

# ESCENARIO DE ALARMA MUNDIAL POR EL COVID19

En Zaragoza, a 7 de mayo de 2020, confinamiento desde el 13 de marzo de 2020.

Mi nombre es Esteban Jesús Vaquerizo García. Soy Trabajador Social, Máster en Gerontología Social (Preventiva) y Doctorado en Ciencias de la Salud por la Universidad de Zaragoza (UZ). Tuve la oportunidad de trabajar durante 7 años (2007 al 2014) en proyectos de investigación de tecnologías para discapacidad y tercera edad en la UZ, junto a Ingenieros Electrónicos e Informáticos. Actualmente dirijo un pequeño Centro de Promoción de la Salud en Zaragoza, difundiendo estrategias de Autocuidado a través de la revisión de hábitos y la autogestión de la atención, mediante la práctica del Qi Gong.

En esta crisis no me preocupa tanto si podré o no reflotar mi centro, o si podré o no mantener mi plaza de asociado en la UZ. Hoy me preocupa mucho más que se desarrolle la agenda de la Alianza ID2020 ([www.id2020.org](http://www.id2020.org)). Esta agenda se agiliza sin darnos cuenta, mientras la saturación de información y el miedo causan estragos entre profesionales, científicos, políticos honestos, y población en general, y logrando que todos miremos en muchas otras direcciones.

Este escenario de alarma mundial está compuesto por muchas variables. Para poder hacer cualquier diagnóstico de la situación y proponer escenarios post-covid19 en cualquier ámbito (salud, social, educación, económico, etc.), es preciso analizar las Tecnologías de la Información y la Comunicación (en adelante TIC).

Paralelamente al miedo generado en torno tanto al contagio del virus como a las vacunas y el 5G, asistimos, casi sin darnos cuenta, a una carrera entre varias multinacionales de desarrollo tecnológico por conseguir cuanto antes el mejor despliegue de la infraestructura capaz de dar cobertura global y de total acceso a internet. Esta cobertura global de total acceso posibilitará la digitalización de la sociedad hasta niveles insospechados. El despliegue ya está en marcha desde hace años y durante estos días se está implementando (ver Proyecto 5G, Proyecto Starlink, etc.), mientras discutimos sobre las vacunas y el 5G.

Esta cobertura global posibilitará, mediante la digitalización de los procesos sociales y económicos de todo tipo, la implantación del Internet de las Cosas (en adelante IC) y del Internet de las Personas (en adelante IP) (Ver "Alianza ID2020" para la implantación de la Identificación Digital en la web citada anteriormente). Éste es un mercado de productos y servicios que nadie ha demandado, y al que nos estamos viendo obligados a claudicar (tanto los ciudadanos-consumidores como las empresas productoras de electrodomésticos y electrónica). Lo podemos apreciar en el desarrollo de los servicios telemáticos, domóticos, "smart-cities", "smart-phones", "smart-homes", etc. Hablaríamos de "control-seguridad" para algunos y de "servicios" o "comfort-cool" para otros, hasta que nos demos cuenta del alcance de las consecuencias de entrar en una sociedad digitalizada sin que se haya producido un desarrollo legal, ético y humano, al mismo ritmo acelerado que ha tenido éste ámbito tecnológico, bien desmarcado de los anteriores.

Este modelo de negocio funciona en base al desarrollo de dispositivos y aplicaciones, por parte de especialistas, específicamente diseñados más para generar adicción que para ofrecer servicios. Recordemos que toda adicción genera problemas de diferente grado en todos los ámbitos de la vida de las personas. Tal adicción es capaz de generar cantidades incontables de metadatos de uso de forma incremental. Estos metadatos sirven para nutrir algoritmos predictivos para la Inteligencia Artificial (en adelante IA), que es el verdadero negocio de este mercado, porque posibilita el desarrollo del IC y del IP donde se implementa. Está introduciéndose en los hogares y la vida de la gente en multitud de formas (Alexa, Siri, smart-watch, smart-phones, autos con GPS, robots de cocina y de limpieza, etc.)

Esta cantidad de metadatos se ha visto incrementada exponencialmente durante este confinamiento generalizado, en un esfuerzo desmedido por mantener el “status quo” y el insostenible ritmo de vida deshumanizador que llevábamos. La propia situación de confinamiento podría servir incluso de argumento para generar más demanda social de esta cobertura global total, para poder acabar con la brecha digital y satisfacer la necesidad de teletrabajo y comunicación on-line a la que nos hemos visto obligados.

Sin embargo, es necesario adquirir cierta perspectiva para que esta demanda de las TIC no resulte algo contraproducente. A pesar de los esfuerzos por garantizar la confidencialidad de los datos y la privacidad de los contenidos que generamos en nuestros dispositivos, las TIC generan muchísima más información de uso, independientemente de los contenidos que los usuarios generamos y protegemos. Toda esta información es gestionada en servidores que no están en Europa y que consumen tanta energía como un país pequeño.

Sólo Europa tiene una buena regulación para garantizar el derecho a la protección de datos personales. Sin embargo, los mayores proveedores, tanto de servicios como de dispositivos y aplicaciones de servicios (Google, Facebook, Amazon, Alibaba, Apple...), así como los servidores desde donde gestionan dichos servicios y el tráfico de los datos generados por el uso, no son europeos y no están en Europa. Debido a esto, la aplicación de estas leyes de protección de derechos y libertades de los usuarios (ciudadanos, entidades y administraciones públicas) está bastante comprometida.

Entonces, podríamos decir que “sí a Internet”, pero con formación y con condiciones. Igual que ocurre con la ecología, el comercio justo, la banca ética, los productos ecológicos, el decrecimiento económico, las energías limpias, etc. es una cuestión global que nos afecta a todos, porque apunta al tipo de sociedad que queremos y las condiciones del planeta en el que vivimos. Por ejemplo: Cuando un banco te ofrece tipos de interés y no te dice cómo invierte tu dinero para conseguirlos. Cuando consumimos bienes o servicios, y no es fácil conocer el impacto (social, ecológico o en la salud) que tiene producirlo, distribuirlo o gestionar los residuos asociados. Igualmente, cuando usamos las aplicaciones digitales y no sabemos qué se hace con la información de los algoritmos que generamos al usarlas. Esto podría alertarnos sobre el nivel de consciencia con el que seguimos la inercia del consumismo.

La estrategia prevista para la implantación del dispositivo ID2020, según su web, es a través de la vacunación masiva. Viendo quiénes son los firmantes de esta alianza, llegamos a un punto de necesario posicionamiento personal, social e institucional, por el quebranto de la confianza en la versión oficial del escenario que nos proponen entidades como la OMS y los medios de comunicación. A saber, por ejemplo:

- Escándalos de orden mundial, como el de la Gripe A y su vacuna, que pronto han sido olvidados,
- Financiación mayoritariamente privada de la OMS, sus decisiones responden a intereses particulares,
- Uno de los 5 más ricos del mundo (Bill Gates) participa en ambos escenarios (las TIC y las vacunas) y de la Alianza ID2020. Parece más una diversificación de su negocio que una inquietud filantrópica (imagen que se esfuerza en mostrar desde hace unos años),
- Censura en las redes de aportaciones de datos que cuestionan la versión oficial,

Si la Agenda ID2020 de la identificación digital se completa, cualquier reivindicación de cualquier tipo, cualquier discrepancia con el orden establecido, sencillamente será un intento absolutamente estéril. Quien controle el IC y el IP, con la IA como herramienta, tendrá la potestad de establecer los criterios de inclusión/exclusión para acceder a recursos, derechos y libertades en la sociedad digitalizada que gestione. La dinámica en la que estamos consumiendo (y asumiendo sin cuestionamientos) apunta a que ese gestor no será elegido de una manera democrática y libre, sino que, muy probablemente, será el mejor postor.

La desconfianza en las versiones oficiales y el comprensible agotamiento de activistas y agentes de transformación social, por todo tipo de persecución y censura, nos deja a todos expuestos ante muchos otros aspectos necesarios de atender. La urgencia lo pone difícil.

Reconocemos la necesidad de foros de debate públicos (incluso internacionales), entre científicos y expertos en diversas materias relacionadas con toda esta situación (salud, legislación, periodismo, educación, social, ecología...), que puedan garantizar su exclusión de posibles conflictos de interés, ante la urgencia de poder clarificar los desacuerdos en la comunidad científica en cuanto a (entre otros muchos, no podré citar todos):

- La verdadera aplicabilidad práctica de las leyes de protección de datos en el mundo,
- El funcionamiento de los virus y bacterias (teorías de Pasteur vs Bechamp),
- Los descuadres de las comparativas con años atrás en las estadísticas de mortalidad y sus causas,
- La validez de los test y de las estadísticas de diagnósticos y falsos positivos,
- Las verdaderas variables que intervienen en las grandes diferencias entre los escenarios covid19 de diferentes países y localidades próximas,
- El impacto ecológico (salud humana y del ecosistema) del despliegue de las infraestructuras, de los dispositivos y de la red de satélites y antenas de los proyectos de TIC como el 5G o Starlink,
- La verdadera validez y efectividad de las vacunas, y de cuáles de ellas,
- La credibilidad de los gobiernos que gestionan la información de las versiones oficiales,
- La desprotección ciudadana ante un libre mercado exacerbado y sin regularización mínima,
- La campaña de desacreditación contra la Medicina Tradicional y Complementaria (MTC),
- La veracidad de los Chem-Trails,
- La desprotección ciudadana ante el mercado propietario de las energéticas, como recursos imprescindibles para la subsistencia y el desarrollo humano, frente al despropósito del libre mercado en productos y servicios básicos, como la alimentación, la vivienda, y la energía,
- La credibilidad de los medios de comunicación,

En esta generación disponemos de más recursos, confort y conveniencias que nunca antes, y sin embargo, las desigualdades, enfermedades e injusticias sociales siguen aumentando, de forma cada vez más compleja, sobrepasando el punto de saturación con la situación que estamos viviendo motivada por el miedo al coronavirus. La raíz, el origen, sigue siendo el mismo: El sistema no funciona para todos igual, y las herramientas que sirven para mantenerlo no nos van a ayudar a transformarlo, sólo sirven para perpetuarlo. Esto ya lo sabemos desde siempre. La cuestión es que estamos ante un escenario de globalización sin precedentes, y no parece buena idea esperar a ver qué pasa.

Este documento:

- Aspira a ser una llamada a todas las personas, en especial a los agentes sociales de todos los ámbitos (social, sanitario, educativo, legislativo, económico, laboral, ecológico, espiritual...).
- Quiere inspirar la consciencia suficiente para conseguir un diálogo constructivo que nos una y no nos divida, que deje fuera el boicot a la información veraz y el descrédito o el insulto que tanto cunde por las redes y los medios.
- Quiere facilitar una vía de encuentro en torno a la verdad
- Quiere ser acicate para la participación real en el diseño del tipo de sociedad en el mundo en que queremos vivir.

El Internet de las Cosas (IC), el Internet de las Personas (IP) y el desarrollo de la Inteligencia Artificial (IA), en la forma que se está imponiendo, está definiendo el modelo de sociedad y planeta en el que tengamos que vivir. Tal vez tenemos algo que decir al respecto.

Tratamos de encontrar profesionales y personas que cuenten con prestigio en ciencias tecnológicas, ciencias sociales, de la medicina, biología, de la educación, del derecho, ecología, periodismo, etc. Queremos agotar todas las vías legítimas que sean necesarias, para promover una iniciativa que haga pública esta preocupación razonable, en forma de demanda formal ante las instancias pertinentes, antes de mirar hacia el último recurso de “desobediencia civil” que nos quedaría.

Tiene que haber otra forma.

Agradecemos la transmisión de esta preocupación a las personas indicadas.

Muchas gracias por tu atención.

Esteban Jesús Vaquerizo García